

ANONIMO

Romance de rosa fresca

Rosa fresca, rosa fresca,
tan garrida y con amor,
cuando vos tuve en mis brazos,
no vos supe servir, no;
y agora que os serviría,
no vos puedo yo haber, no.
—Vuestra fue la culpa, amigo;
vuestra fue, que mía no;
enviásteme una carta
con un vuestro servidor,
y en lugar de recaudar

él dijera otra razón:
que érades casado, amigo,
allá en tierras de León;
que tenéis mujer hermosa
y hijos como una flor.
—Quien vos lo dijo, señora,
no vos dijo verdad, no;
que yo nunca entré en Castilla
ni allá en tierras de León,
sino cuando era pequeño,
que no sabía de amor.